

# ACCIÓN CATÓLICA

## SUPLEMENTO DE LA HOJA PARROQUIAL

### Como nació el comunismo

POR EL DR. JUAN B. SERRAT FARRÉS, Pbro.  
Deán-Arcipreste

*A* COSTUMBRAN muchos, por desgracia, a no preocuparse de los problemas en tanto no se ven precisados a hacerlo ante su inevitable realidad y entonces, sucede con frecuencia, que viene el lamentarse inútilmente y el improvisar soluciones que por lo mismo resultan inoperantes pues debían haberse buscado con la necesaria antelación. Si esto sucede con los problemas que les afectan, queda ya manifiesto su comportamiento en los que juzgan no afectarles directamente y si vislumbran que en última instancia puedan llegar a afectarles, la lejanía de tal contingencia la juzgan suficiente garantía para desentenderse de los mismos.

Entre los problemas que muchos han conceptualizado desde hace algunos años como sin importancia para ellos, están los de orden religioso, sin darse cuenta que precisamente por su índole tienen los tales íntima vinculación con todos los demás, aún con aquellos que parecen estar más alejados de los mismos.

Fruto de esta indolencia nos hallamos hoy ante un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad, y es el de un ateísmo militante.

Siempre ha habido entre los hombres quienes han hecho profesión de no creer en Dios, son los llamados ateos (sin Dios), la existencia de los mismos se creyó que era un caso de "individualismo" habiéndose llegado a afirmar por boca de Le Dante que "una sociedad de ateos lógicos era imposible" y con grave inconciencia se llegó "a jugar al ateísmo", pero era un ateísmo negativo que se limitaba a negar a Dios; hoy empero el ateísmo militante no sólo no cree en Dios sino que pretende matarle en el alma y en la conciencia humana. Este ateísmo repite a la humanidad la tentación del Paraíso que logró la caída del primer hombre, pero si entonces el ángel caído sólo se atrevió a sugerir al hombre que sería "semejante a Dios", el ateísmo de nuestros tiempos, en un alarde de cinismo incomprensible a toda inteligencia rectamente formada, le ofrece no una semejanza, sino "ser un dios" y así trata de arrebatarnos legítimamente los bienes del cielo para restituirlos a la tierra y anuncia el advenimiento de un hombre y un mundo nuevos formados en las forjas de la ciencia y la técnica; niega la realidad del pecado y rechaza la redención de Cristo. El hombre se basta a sí mismo.

El ateísmo de los diletantes de tiempos pasados y presentes ha sido un excelente caldo de cultivo para el ateísmo militante de nuestros tiempos habiendo contribuido a darle vida la actitud de naciones y gobiernos entretenidos en fraguar la destrucción de una potencia espiritual que les estorbaba, fomentando el ataque a las enseñanzas que nos trajo a la tierra Jesús y que la Iglesia Católica esparce por el mundo cumpliendo la misión que le encomendara su divino Fundador.

¿Quién podía imaginarse que del ateísmo humanístico de Feuerbach, recibido con tanto alborozo por los círculos científicos de la pasada centuria, naciera precisamente el "Comunismo"

que tanto asusta ahora a quienes se gozaban mientras veían sólo en él al enemigo de la odiada religión?

Es un hecho histórico que Marx salió espiritualmente de la religión humanística de Feuerbach.

El comunismo, contra lo que puedan creer muchos, no ha surgido como una concepción puramente económico-social de reorganización de la sociedad; es más honda su raíz.

Marx había aprendido de Feuerbach que el único Dios verdadero es el hombre "producto de la nutrición" o mejor la humanidad, y que las religiones positivas eran sólo ficciones antropomórficas, hijas del egoísmo humano. Basando en esta doctrina sus elucubraciones debió de hacerse estas preguntas:

¿Cómo es que el hombre se desprende de lo mejor de su esencia para proyectarlo fuera de sí en un Ser imaginario?

¿Qué debe hacerse para que cese esta pérdida, reintegrando al hombre a la plenitud de sí mismo?

Marx buscó la respuesta en las condiciones económicas sociales, y así elaboró el comunismo, ofreciendo al ateísmo una doctrina y un método de acción. Por eso el comunismo es esencialmente anticristiano. Para el comunista la religión es la superestructura espiritual de un régimen económico de explotación del hombre y traduce solamente las relaciones de producción y en particular de dominio para la parte explotadora y epio de resignación para la parte explotada. Luchar contra la religión es una necesidad interna del sistema. Eso no obstante en el comunismo se manifiesta toda una religión pervertida; testimonio fehaciente es el propio Marx al declarar: "La religión de los trabajadores es sin Dios, porque procura restaurar la divinidad del hombre".

Vive pues el comunismo de una mística de energías, aspiraciones y esperanzas desviadas de Dios y así promete en la tierra la sustitución del ideal prometido y realizado por Cristo, el reino de la justicia, de la fraternidad, de la libertad, de la felicidad y del poder. En esto reside el secreto de su fuerza expansiva. Es extraño que no se hayan dado cuenta de ello los hombres que dirigen los destinos de las naciones y no comprendan que no son aptas las armas para vencer las ideas cuando éstas tienen la vida y el calor de un ideal de redención; sería bueno se dieran cuenta de sus continuas claudicaciones, muestra evidente de su falta de espíritu, y en lugar de armas, hicieran para que se renovase el rigor del ideal religioso que salvó y puede salvar al mundo.

¿Cuánto espera en este sentido del Año Santo nuestro Sumo Pontífice!

Los tiempos son decisivos, a un ateísmo militante y formado en línea de combate en todo el mundo contra el reino de Dios, hay que oponerle un cristianismo también militante que viva el espíritu de Cristo iluminando al mundo con la antorcha de su fe, la tensión de su esperanza y fuego de la más ardiente caridad.